

Gálvez Ronceros”, de Judith Paredes, examina la posición perversa que ronda en este texto. A partir de la muerte de un hombre atropellado, el receptor de la noticia conmina a su amigo por celebrar la muerte. Es decir, la violencia extiende su núcleo de goce a la celebración de aquella, formando sujetos que gozan con la desgracia del otro. “Hombre, justicia y política de la verdad en ‘Día de mucho trajín’ de Hildebrando Pérez Huaranca”, de Roxana Caman, discute el cuento del título, en el cual se toma como marco referencial ficcional la marcha por la gratuidad de la enseñanza en Ayacucho y Huanta, donde miles de personas salieron a protestar y tuvo como consecuencia la represión de las fuerzas del orden estatal. Tal es el caso en el que el protagonista del cuento, Rudesindo Contreras, permite a la autora introducir las reflexiones de Alain Badiou para actualizar la idea de Hombre que se resiste a la identificación de víctima, y más bien, busca la inmortalidad siendo fiel a sus ideas.

Finalmente, no debemos olvidar que *Lo real es horrenda fábula* ha sido posible gracias a la iniciativa de Paolo de Lima, quien ha propuesto la potencia del psicoanálisis como herramienta hermenéutica dentro de la academia para desatar los nudos literarios donde se filtran voces o fantasmas del conflicto armado interno peruano que siguen acosándonos, como ya lo decíamos al empezar, no sólo en las decisiones políticas, sino también en la representación de obras artísticas que abordan la misma temática. Introducir a Jacques Lacan dentro de los estudios literarios contemporáneos, es encomiable y urgente también, ya que

estimula a recurrir a otros paradigmas teóricos que buscan el entrecruzamiento de saberes académicos para lograr una mejor comprensión de los textos. Todo lector atento del psicoanálisis lacaniano sabe que esta teoría no se basa en abstracciones desligadas del orden de las cosas, sino que trabaja con un nudo en la realidad que es lenguaje, el cual nos constituye como sujetos sociales y culturales. De allí que sea necesario interpretar la literatura desde el psicoanálisis, pero suplementándola con una teoría que tenga un norte más preciso. Es menester seguir insistiendo por este camino interpretativo, ya que siempre echa nuevas luces donde la razón no puede comprenderlo todo.

Víctor Ramos Badillo  
Universidad Nacional  
Federico Villarreal

**Alejandro Sánchez Lopera. *José Revueltas y Roberto Bolaño: formas genéricas de la experiencia.* Carolina del Norte: Editorial A Contracorriente, 2017. 275 pp.**

Este trabajo analítico, más que pensar a la obra de José Revueltas y Roberto Bolaño, nos invita a pensar en ciertos problemas epistemológicos propios de América Latina desde Revueltas y Bolaño. En otras palabras, tomar como punto de partida la producción literaria de tanto el escritor mexicano como el chileno para sopesar cuestiones tales como la identidad cultural de Latinoamérica, la idea de la soberanía en la Revolución Mexicana (Revueltas), la concepción (a)histórica del 68 en México (Revueltas y Bolaño) y el

golpe militar de 1973 en Chile (Bolaño). Para ello, se discute una serie de problemas desde una perspectiva teórica primordialmente basada en la filosofía de Nietzsche y Deleuze. La idea subyacente de esta obra, por ende, se basa en el anti-moralismo del primero: anti-moralismo entendido como un desligamiento de los prejuicios valóricos e ideológicos sedimentados en la conciencia histórica del humano. Ver las cosas desde *afuera*, en este sentido, y según la tesis de este libro, deviene no sólo un rasgo compartido entre la escritura de Bolaño y Revueltas, sino también un estímulo para (re)pensar constantemente nuestra realidad latinoamericana.

En primer lugar, este libro inicia postulando que Revueltas resiste al concepto convencional de soberanía que tiene su raigambre en el pensamiento filosófico basado desde Hobbes a Smichtt, y, por el contrario, propone —por medio de obras tales como *El luto humano*— una “soberanía genérica” desligada de los conceptos de autoridad vertical y la propiedad privada comunes a la concepción occidental. Esta nueva soberanía estaría basada en un eterno retorno de lo diferente, en el sentido que los protagonistas de *El luto humano* simbolizarían un *huir permaneciendo*: la idea de permanecer en la tierra como un símbolo de constante reinicio, un volver a empezar eterno, dejando lo “humano” —entendido como la antigua manera de entender la soberanía— atrás. La nueva soberanía es una, consecuentemente, impersonal, distante de cualquier antropocentrismo, poniendo al mismo nivel la naturaleza y la vida de los hombres en vistas de

introducir lo diferente en el continuo de lo eterno.

Aquella lógica situada en lo “extrahumano” —o bien, que se sitúa fuera del moralismo propio de lo humano— se repite en los textos y novelas de Revueltas ligados a la concepción de lo latinoamericano. La hipótesis de este libro invita a pensar a Latinoamérica como una imagen desligada del historicismo que la victimiza o bien la concibe desde la moral del sufrimiento (44); por el contrario, Revueltas estaría proyectando la idea de América Latina como isla, con su propio centro y liberado de relaciones verticales colonialistas, en donde no hay esencia, sino más bien un conglomerado de perspectivas —con una dinámica cercana a lo que el propio Revueltas concibe como imagen cinematográfica—. En este sentido, no hay un *deber ser* de lo latinoamericano, en cuanto América Latina simplemente *es*: existe en la medida de su propia verdad.

El estudio crítico prosigue disecionando el análisis histórico y discursivo en torno al 68 mexicano. En relación con esto, postula que la catástrofe del 68 ha sido concebida tradicionalmente como el efecto de un *continuum* lógico referido como el derecho de crueldad por parte del Estado. Este último, en este sentido, tendría el *derecho* al castigo de los estudiantes de acuerdo con su propia ley. Revueltas, antes bien, por medio de textos como *Hegel y yo*, estaría propugnando el 68 mexicano desligado de una lógica historicista que funciona bajo una dinámica de la promesa y la concepción de soberanía vertical previamente mentada; por el contrario, estaría concibiendo

el 68 como *acto profundo*, evento fantasmagórico que no está en el pasado, sino que *sigue existiendo* en el presente y lo seguirá haciendo en el futuro. Así, si el 68 sigue sucediendo, no es cuestión de explicarlo retroactivamente, “sino de *construir* el acontecimiento” (124, mis cursivas): un (re)pensar del evento constante, una reflexión del 68 en sí mismo que se aleja de las nociones cerradas de éxito y fracaso para en cambio *reiniciar, revivir* productivamente su singularidad histórica. Consiguientemente, y al igual que su contraparte mexicana, Bolaño, por medio de *Amuleto*, concibe una memoria desligada del historicismo y el moralismo con el que habitualmente se aborda el 68 mexicano (en lo que es, por tanto, el evento bisagra que une el análisis entre Revueltas y Bolaño). La memoria de Auxilio Lacouture en dicho relato simbolizará el eterno retorno del 68 en su totalidad, con todos sus claroscuros. No obstante, lo que entra en juego aquí es la *preferencia* de lo que retorna, de lo que vuelve a repetirse al infinito: “eterno retorno entonces como principio de selección, como ‘selección creadora’: se trata de elegir cómo vivir... de clarificar qué resiste y qué se quiebra” (164).

Posteriormente al análisis de la memoria en *Amuleto*, el libro aborda la figura de Carlos Weider, personaje artista y asesino en *Estrella distante* de Roberto Bolaño. Este trabajo postula que el accionar de Weider —su accionar artístico y criminal, todo concebido en uno— corresponde a un orden distinto a aquel del fascismo, del cual es oficialmente representante. Weider, en cambio, responde a un orden distin-

to: a aquel del *sadismo*. Mientras que el fascismo responde a una ley moral, artificiosamente humana, en donde conceptos como orígenes míticos o bien el concepto de nación son primordiales, el sadismo, por el contrario, responde a una ley *natural*, desligada de la moralidad de lo humano, en donde la expresión de lo abyecto es una expresión orgánica del todo, injuzgable por su misma condición profunda, *anterior* a lo humano. No obstante, el sadismo *per se*, tal como lo ha leído Deleuze, no es una expresión caótica de las fuerzas naturales, sino, más bien, su expresión recae en una expresión *sistemática* de lo destructivo y el mal. Dicha normativización llevada hacia un extremo hallaría su eco en el Chile neoliberal propio de la dictadura: Weider, en este sentido, serviría como un punto de transición entre la estética-mística del fascismo hacia la normativización de las relaciones humanas centradas en el mercado, en donde la reificación produce aquella misma des-humanización propia del sadismo, sólo que esta vez el individuo es visto como *objeto*, como mercancía intercambiable.

Es en este último punto donde encontramos una transición lógica al análisis de la siguiente y última figura bolañana presente en este trabajo: Sebastián Urrutia-Lacroix, figura central de *Nocturno de Chile*. Según la hipótesis de este libro, el sacerdote/crítico literario chileno, en la obra bolañana, simboliza la transición de la figura del letrado convencional a uno que es capaz de legitimizar el predominio del *money doctor* en la sociedad chilena —dígase, aquel que concibe a lo capitalista-mercan-

til como el motor y centro de toda organización social—. Para aquello, ahora bien, las condiciones sociales tienen que ser propicias, y es lo que Bolaño demuestra por medio de Urrutia-Lacroix: la figura de intelectual que, situado en medio de la dictadura chilena, sostiene ideológicamente a la ideología neoliberal apoyado por una singularidad particular: su pertenencia al Opus Dei. De esta forma, el libro nos invita a pensar en cómo la religión católica, encarnada en la figura del sacerdote, sirve como fuerza transformadora que en última instancia erige y consolida ideológicamente al Chile neoliberal.

*José Revueltas y Roberto Bolaño: formas genéricas de la experiencia*, en conclusión, nos plantea una serie de agudos problemas filosóficos en donde Bolaño y Revueltas nos sirven como catalizadores para pensar nuestra realidad —a la vez que son partes de esa misma totalidad que se piensa y repiensa—. O en otras palabras: nos ayudan a pensar las obras del chileno y mexicano como puntos de fuga desde el cual deconstruir los determinismos históricos de la moralidad humana y abordar el acontecimiento —o bien, la experiencia— en sí misma, en su propia verdad, con todos sus claroscuros. La experiencia desvinculada del bien o el mal —una invitación eterna a seguir repensando nuestro porvenir— por el medio literario, el cual, en palabras del autor mismo, “adiciona y adiciona en una suma que no totaliza” (246).

*Pedro Salas Camus*  
Slippery Rock University

**Juan Carlos Ubilluz.** *La venganza del indio. Ensayos de interpretación por lo real en la narrativa indigenista peruana.* Lima: Fondo de Cultura Económica, 2017. 262 págs.

El indigenismo peruano ha sido explorado con sumo interés por la crítica literaria desde distintos ángulos teóricos. Sin embargo, desde la propuesta de la revista *Amauta*, que pensaba al indio como motor de la emancipación, han sido muy pocos los críticos que decidieron conectar sus lecturas con el factor político que permea a los textos indigenistas. Es en sentido que el crítico Juan Carlos Ubilluz busca recuperar el estatuto político de algunas ficciones indigenistas peruanas. No se trata de forzar la interpretación literaria, sino que desde el mismo texto literario se produzca un lazo como lectores implicados en la diégesis, en la cual se aúnan la política y el deseo de emancipación del indio. Es necesario, antes de seguir avanzando, entender que la palabra indio no remite a un significado meramente cultural para el autor, sino que lo entiende como el lugar que ocupa toda persona excluida del proyecto de modernidad en el contexto semifeudal peruano. Es decir, aquella persona que es tomada como no-ciudadano y que es propensa al despojo, elemento importante para conectar literatura y política en *La venganza del indio* que aclararemos más adelante.

Para lograr su propuesta de análisis, el crítico literario empleará como herramientas la narratología y el psicoanálisis lacaniano. La primera, un instrumento efectivo para desentrañar los modos de narrar y su